

DEIA
1-12-09

Colaboración

POR IÑAKI URIARTE (*)

Mikel Laboa in memoriam

HOY es el primer aniversario del 1 de diciembre de 2008 cuando el entrañable cantautor euskaldun Mikel Laboa (Donostia, 1934) abandonó definitivamente la tierra, el país, nuestra patria Euskal Herria y se encontró allá, en lo alto, con sus txoriak. Aquella noticia recibida con dolor como imposible por la inmortalidad espiritual que poseen los grandes artistas, dejó un silencio, un vacío no sólo creativo y comunicativo, algo mucho más trascendental: la pérdida de una excepcional personalidad, humanista y amable, discreta y generosa, genial y admirable. Su aportación a la cultura vasca ha sido, y seguirá siendo, trascendental en nuestra historia contemporánea, un período excepcional y fundamental en la creación artística: Ez Dok Amairu, el euskara batua, los grupos artísticos Gaur, Emen, Orain, Danok, la estatua del santuario de Arantzazu... Supuso la aportación de una forma de expresión musical oral de absoluta vanguardia partiendo de las raíces peculiares de un pueblo, sus creencias, tradiciones y una lengua singular.

Laboa alcanzó, desde una humildad personal y austeridad escénica, una grandiosidad absoluta creando en sus actuaciones una atmósfera poética sencilla a la vez que profunda, entre la forma y el fondo. Una voz entrañable con unos registros sorprendentes, compuestos de dulzura, armonía, sentimiento y capaz de desgarrar vocales que creaban tonalidades épicas repletas de una conmovedora semántica, transmitiendo unos contenidos penetrantes de ancestralidad de múltiples memorias, en ocasiones casi olvidadas, alusivas a la etnografía, la naturaleza, la vida, el sufrimiento, la lengua y el país impregnando la sensibilidad de los asistentes. Originando un tiempo emocional diferido, una reverberación. Su fraseo sumamente creativo por su expresividad, apreciado en directo con su presencia, poseía además de profundidad una gama de sensaciones contagiosamente enternecedoras que suscitaban en ocasiones temáticamente un llanto espiritual y cuantas veces real. Su abundante discografía, enriquecida con las artísticas portadas de su amigo, el extraordinario pintor José Luis Zumeta, nos permite la recreación de momentos inolvidables. Quiénes además pudimos conocerle personalmente desde hace años en

su época de especialidad médica en Barcelona, apreciamos su estructura humanista arraigada en los valores tradicionales de un pueblo que generaron su faceta compositiva. Solidario con todas las afecciones y problemas más arraigados en nuestro pueblo, como demuestra la asistencia junto con otros destacados creadores, a la Biennale di Venecia en 1976 bajo el lema *Amnistia Denontzat*; Mikel, como también casi todo el arte vasco comprometido con su país, ha sido ignorado en España

Quizá uno de los momentos más sublimes y merecidos de su vida como artista, por la dimensión estética, la singularidad orquestal, la multitudinaria y afectiva acogida popular, fue el concierto de agosto de 1999 en el Victoria Eugenia Antzokia de Donostia junto con Donostiako Orfeoia y Euskal Herriko Gazte Orkestra en tres temas que representan epopeyas musicales: *Gernika* (Lekeitio 4), *Txoria txori* y *Baga Biga Higa* (Lekeitio 2). Su declamación respondida y respaldada por el magnífico arropo colectivo, vocal e instrumental, crea parajes musicales inconmensurables, incluso en sintonía con la dialéctica estética vasca entre el vacío, en este caso su canto, y el lleno, el coro y la orquesta. La creación de Mikel Laboa, si fuésemos un país elementalmente culto, debería ser tenida, como genuina e irreplicable por muy diversos valores, en una consideración y calificación de monumento sonoro perteneciente al Patrimonio Cultural Inmaterial Vasco. El pasado 8 de agosto en Donostiako Musika Hamabostaldia quienes acudimos a su homenaje *Laboaren Munduak*, con la participación de sus colaboradores más habituales y grandes creadores Iñaki Salvador y Josetxo Silguero, pudimos de nuevo apreciar con una gran carga emocional, la enorme trascendencia de su legado musical.

En este contexto cultural resulta absolutamente decepcionante que, llegado ya el primer aniversario, no se haya programado ningún acto en su memoria, con toda esta extirpe de políticos asalariados de la cultura que padecemos. Su figura y obra permanecerá siempre como un inmortal patrimonio sentimental de Euskal Herria. Por todo y por tanto, mila esker Mikel Laboa!

* Arquitecto